

Historia y Balance de la Gestión 2008 - 2009 de la Secretaría de Medio Ambiente de Entre Ríos

Transcurrida ya, la mitad de la actual gestión de la SMA de ER, es oportuno un balance, para saber donde estamos y donde vamos.

El inicio del período del Urribarri coincidió con un quiebre, en lo que se entendía era la visión de esta problemática, desde las esferas de decisión de los gobiernos provinciales.

Históricamente la oficina ambiental, se ocupaba de un *tema menor*, que más allá de coyunturas puntuales, solo oficiaba de complemento cosmético de la grilla de reparticiones que componen la administración provincial.

El conflicto provocado por BOTNIA en la costa del río Uruguay modificó para siempre el escenario, hasta ese entonces, y solo con la excepción las movilizaciones provocadas por el proyecto de Paraná Medio, la agenda ambiental se agotaba con periódicas denuncias por contaminación, que no trascendían demasiado.

La pequeña oficina de la calle Laprida, era un espacio simbólico, sin capacidad de gestión, relegado a un cuarto lugar en las prioridades de gobierno.

El Ingeniero Gabriel Moguilner guapeaba como podía los problemas durante la gestión Busti, concurriendo personalmente a donde aparecían conflictos, en el único vehículo en condiciones de circular con que contaba la repartición.

El área de inspecciones de la Secretaría, carecía de funcionarios y medios, y los laboratorios estaban afectados a tareas que nada tenían que ver con la gestión específica.

Estallado el conflicto con Uruguay, eran muy pocas las respuestas que se podían dar con los recursos disponibles.

De cualquier manera, Busti, con su olfato político le puso los kilos al tema, y si bien nunca pudo superar las sospechas que instaló la estrategia Uruguaya, con la denuncia de cohecho frustrado, como responsable de la no instalación de BOTNIA en Entre Ríos, respaldó a Moguilner para que se ocupara del conflicto.

El fin de su período administrativo, lo sorprendió cuando arreciaban las movilizaciones multitudinarias y si bien Moguilner tenía fluidos contactos con la Asamblea de Gualeguaychú, fue poco lo que pudo hacer para atender los reclamos de esta combativa organización.

En este contexto asumió Urribarri, quién desde el comienzo marcó la cancha, mostrando su intención de independizarse políticamente de su mentor y promotor, Busti, con la ambición de generar un capital propio que le permitiese quedarse con el control político de la provincia.

Todos los funcionarios que podían ser sospechados de guardar fidelidad al gobernador saliente, fueron removidos.

Pero Urribarri carecía de equipo que lo respaldara en su gestión.

Entonces jugó con el arma que hasta ese momento le había servido para llegar hasta la más alta magistratura de gobierno provincial: la audacia, y se lanzó, guiado por su intuición, a formar gabinete.

Rápidamente se vio la fragilidad de su estrategia, cuando el conflicto del campo se cobró con uno de los pilares de su equipo, el industrial Jorge Motta.

En materia ambiental, a Urribarri le cabían las generales de la ley para los políticos de la provincia: no entraba en su agenda.

Para reemplazar a Moguilner, porque era hombre de Busti, jugó con su audacia y consulto un par de referentes en el tema, que luego de deliberar le acercaron el nombre del Ing. Raffo. Éste, nacido y criado en Córdoba, por su falta de antecedentes en la política local, salvo su filiación al Radicalismo, le permitían a Urribarri imaginarlo como cuadro propio, siempre con la idea de heredar a Busti en el control político del peronismo provincial.

Los antecedentes en el ambientalismo de Raffo eran dos, el primero su afición a tomar fotografías de aves, y el segundo su pertenencia a una ONG ambiental de Colón, nacida al fragor del conflicto de BOTNIA.

Por lo demás, salvo sus discontinuos contratos en la Administración del parque El Palmar, lugar donde nunca fue totalmente aceptado, no había encontrado un razonable destino profesional.

Aprovechó con inteligencia la oportunidad y sacando partido de la bonanza presupuestaria producida por las retenciones agropecuarias, logró un sustancial incremento en el financiamiento de su área.

Inicialmente contaba con el apoyo de las organizaciones ambientales de la provincia que confiaban en que la suya, sería una gestión de *antes y después* en materia ambiental.

Inauguró el nuevo presupuesto, nombrando amigos personales que le garantizaran una conducción sin problemas, comprando vehículos y habilitando una oficina en Concepción del Uruguay, que le permitiría viajar menos a Paraná.

La agenda ambiental de Entre Ríos es muy vasta, a diferencia de otras provincias, ésta depende básicamente del aprovechamiento de su oferta natural, y su desarrollo productivo se ha basado en la utilización de los bienes naturales.

Pero esta circunstancia la expone sobremanera a la destrucción y la contaminación de su geografía.

La agricultura, con la utilización indiscriminada de recursos químicos, la sobreexplotación por el monocultivo, que termina con la fertilidad.

El Termalismo que saquea los acuíferos subterráneos y contamina los superficiales.

Los feed-lot, hoy aproximadamente 150, pero que siguen aumentando, contaminan los lugares donde se radican, y además los arroyos y ríos donde vuelcan la bosta.

Este tema no es menor, dado que los conflictos que se presentan son graves, como el que enfrenta a Carnes del Litoral SA y la plantación del Ing. Voltairi en Concepción del Uruguay, instalando suspicacias, dado que Carnes del Litoral, solamente este año, ha recibido de la ONNCA, mas de 2 millones de dólares de subsidio.

El tema de las fumigaciones agrícolas que es periódicamente denunciado por el alarmante aumento de enfermedades derivadas de su practica descontrolada.

La Ley de Bosque Nativo, ó Ley Bonasso, que no se reglamenta, permitiendo que se sigan eliminando los pocos retazos de bosque autóctono que quedan.

El incumplimiento de lo que establece la Ley 6260, que se flexibiliza aún más a pesar de lo desactualizado de su normativa.

La falta de definición de la Secretaría sobre el controversial proyecto de Código Ambiental que se está elaborando.

Los logros no se visualizan y todo lo ofrecido en esa línea es definitivamente intrascendente.

El listado de problemas ambientales aumenta en vez de disminuir y los temas que estaban, aparecen ahora más consolidados por la habilidad de la actual gestión de la Secretaría de hacer como que hace algo, pero en realidad no hace nada.

Los *éxitos* que ofrece a consideración, son muy pocos y cosméticos: las Mesas Ambientales, que solo sirven para que el Secretario se conecte, en un ambiente políticamente controlado, con las organizaciones ambientales de la provincia.

Lo declaración de sitio Ramsar de un pequeño humedal, anuncio que la Secretaría se adelantó a efectuar, antes de tener completos los estudios y delimitaciones, lo que ha creado mas conflicto que esperanzas. Lo mismo ocurrió con otro anuncio, que quedo en la nada, cuando junto con Urribarri anunciaron la creación del *Sello Verde Ambiental*, que nunca instrumentó.

El Secretario esta decidido a seguir "surfeando" los problemas, para poder completar su gestión en el uso de sus prebendas y la provincia perderá cuatro años estratégicos en la solución de los problemas ambientales que la van carcomiendo. Verdaderamente produce mucha desazón la oportunidad perdida.

Para finalizar una texto de Eduardo Galeano:

CUATRO FRASES QUE HACEN CRECER LA NARIZ DE PINOCHO,

Publicado en REBELION el 5/12/09

Que expresa con su lúcida mirada lo que nosotros queremos decir y no nos alcanza el talento, sobre lo que pensamos de la actual gestión de la Secretaría de Medio Ambiente de Entre Ríos.

..."Como conejos se reproducen los nuevos tecnócratas del medio ambiente. Es la tasa de natalidad más alta del mundo: los expertos generan expertos y más expertos que se ocupan de envolver el tema en el papel celofán de la ambigüedad. Ellos fabrican el brumoso lenguaje de las exhortaciones al sacrificio de todos, en las declaraciones de los gobiernos y en los solemnes acuerdos internacionales que nadie cumple.

Estas cataratas de palabras -inundación que amenaza convertirse en una catástrofe ecológica comparable al agujero del ozono- no se desencadenan gratuitamente.

El lenguaje oficial ahoga la realidad para otorgar impunidad a la sociedad de consumo, a quienes la imponen por modelo en nombre del desarrollo y a las grandes empresas que le sacan el jugo"...